

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 52 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

No carecen ciertamente de fundamento las dudas que han concebido algunos diarios de la corte, de la exactitud del despacho que copiamos a última hora en la parte que asegura haberse profundamente afectado Su Santidad á vista del ya celebrísimo convenio de 13 de Setiembre. Pío IX, dice con razón uno de los diarios á que nos referimos, ha demostrado harto la admirable fortaleza de que se siente sobrenaturalmente poseído, para comoverse ni alterarse ante el último insigne monumento de la hipocresía reinante. Pero dejada aparte esta consideración, y miradas las cosas en sus orígenes y antecedentes, el expresado pacto, imágen fiel de una política solapadamente hostil al Catolicismo y á su augusta cabeza, es como otra caja de Pandora, siendo por tanto muy natural que á su vista levante el Pontífice los brazos, como Moisés, y pida asimismo á los fieles que eleven sus oraciones á lo alto, de donde, ante todo, hay que esperar el triunfo.

No es cierto, como dicen algunos periódicos liberales de la corte, que el Papa nada tenga que temer ni por qué dolerse en el nuevo convenio: verdad es que se le ofrecen garantías relativamente á Roma; pero en cambio se le reduce su dominio casi á esta sola ciudad, y siendo como es cierta la sanción que da el convenio al despojo pasado, no lo es ni mucho menos la seguridad que se le promete para la posesión presente. De otra parte, los dos contrayentes han convenido sobre cosa ajena, sin contar con su legítimo dueño, disponiendo así de la capa del justo contra toda justicia; y para justificar esta obra, hecha con menosprecio del augusto Pontífice, el más poderoso de los dos no vacila en insultar de nuevo la magestad del Pontificado, procurando desprestigiar á los ojos de Europa sus códigos venerados y las eternas máximas de su Gobierno paternal. ¡Y todavía extrañan esos periódicos que la Santa Sede no se conmueva de gozo al verse de nuevo acometida, y á traición, por los mismos que se dicen sus hijos!

Pero demos de mano á toda reflexión sobre este punto: esperamos que en breve oirá el mundo católico la voz del Vaticano, y verá á la clara luz que ella esparce por el mundo, el juicio cierto que haya formado sobre el tratado franco-italiano la sabiduría de la Santa Sede. Hé aquí lo que dice sobre esta materia *La Gaceta de Francia*, con referencia á correspondencias particulares de Roma:

«El Cardenal Antonelli ha redactado ya un despacho destinado á hacer saber al Nuncio de Su Santidad en París que el Gobierno Pontificio no cree deber aceptar las proposiciones que le hace el Gabinete de las Tullerías, y que si en un porvenir bastante cercano debe cesar de contar con el apoyo de las armas francesas, no renuncia al derecho de invocar, en caso necesario, el concurso de alguna otra Potencia amiga.»

Cuál sería la nación elegida por la Providencia para hacer al Papa la guardia de honor, que no quiere hacerle Napoleón, no hay para qué decirlo. Bastenos saber que todas están obligadas á acudir en defensa de la justicia y

la libertad de la conciencia católica, cuyo sagrado alcázar hay necesidad de proteger contra las asechanzas de la revolución.

No olvidemos que en Roma está la clave del orden, y muy especialmente del orden europeo, y que no es posible tocarla, sin que se sientan heridos todos los derechos legítimos, y holladas hasta las más santas obligaciones, y la sociedad fuera de su asiento. En el caso presente, si por acaso Austria no protestase contra el pacto que promete á la revolución la salida de Roma de las tropas francesas, parecemos cierto, ciertísimo, que este hecho sería á sus ojos la señal de una declaración de guerra contra ella, la cual se encendería también al punto en toda Europa. No es esta opinión nuestra tan solamente: véase cómo la anuncia un periódico extranjero, el *Daily Telegraph*:

«Francisco José no puede, en efecto, desconocer la gravedad de los compromisos contraídos por Napoleón con Víctor Manuel; debe saber además que la evacuación de Roma por las tropas francesas será la señal de un ataque contra el Véneto. Y tan convencido está de esto Francisco José, que en estos momentos cuenta con el concurso de Prusia.»

Ahora bien, para entender algo de la universal conflagración que se originaría de aquí, léase asimismo lo que dice *La Nueva Prensa* de Viena:

«La posesión del Véneto es una cuestión de derecho, de honor, de interés para el Austria, una cuestión de seguridad y de poderío para Alemania, una cuestión de equilibrio para Europa. Entregar el Véneto á Víctor Manuel, sería separar á Alemania del Mediterráneo, desencadenar las complicaciones de Oriente, producir el caos en Europa, y conceder á la Francia napoleónica una especie de soberanía universal.»

Hasta la misma Rusia, con ser como es cismática, y tener como tiene manchadas de sangre católica las manos en esta sazón, es de creer que se declarase abiertamente contra Napoleón. Hé aquí sobre la disposición de ánimo del Gobierno moscovita respecto al tratado franco-italiano, lo que leemos en una carta de París que trae *Las Noticias*, su fecha á 3 del presente mes:

«PARIS, 3 de Octubre. El despacho de Mr. Drouyn de Lhuys, cuyo objeto es explicar el tratado del 13 de Setiembre, no aclara mucho los verdaderos proyectos del Emperador Napoleón: se trata de saber cuáles son las garantías que el Gobierno francés exige al Gabinete de Turín, y si en caso que dichas garantías fueran violadas, el Emperador Napoleón está resuelto á que se hagan respetar, si es preciso, por medio de la fuerza. Al considerar lo que ha ocurrido en Italia de cinco años á esta parte, la diplomacia duda de que el Gabinete francés piense realmente en poner un obstáculo insuperable á la ejecución de los planes definitivos de Víctor Manuel y de sus consejeros.

Esta opinión la abrigan, no solamente los Gabinetes católicos, sino también el Emperador Alejandro y el Príncipe Gortschakoff. Segun despachos diplomáticos de San Petersburgo, el Gobierno ruso ha extrañado sobre manera el carácter del tratado del 13 de Setiembre, que tanta luz arroja sobre los planes del Emperador Napoleón. En San Petersburgo se teme que la política del Gabinete de las Tullerías tienda por medios ocultos á la destrucción completa del Pontificado romano, para establecer en París, entre las manos

del absolutismo napoleónico, la dirección de la Iglesia católica. El Gobierno ruso ve en esta política, que recuerda la de Napoleón I, un medio de dominación universal que la corte de San Petersburgo, aunque cismática, está resuelta á combatir.

Por eso, á pesar de la última Enciclica del Papa contra las persecuciones de los católicos de Polonia, el Emperador Alejandro se halla dispuesto á estrechar las relaciones con la corte de Roma.

Antes de marchar á Baden el conde Goltz, ha dicho que principiaba á reinar desacuerdo entre Prusia y Austria, á consecuencia de haberse negado el Gabinete de Berlín á defender su dominación en Venecia. En la Bolsa no ha circulado noticia alguna: no se ha hablado más que del despacho de M. Drouyn de Lhuys.»

### TELEGRAMAS.

PARIS, 4.

*La Patrie* asegura que el intrépido é inteligente almirante Pinzon va á ser relevado del mando de la escuadra del Pacífico.

ROMA, (sin fecha).

El Papa ha mandado hacer rogativas, procesiones, novenas y rosarios, todos los días, atendiendo á la gravedad de las circunstancias.

LONDRES, 4.

Se ha mejorado la situación monetaria y se espera que pronto disminuya el descuento.

VIENA, 4.

Mañana no habrá conferencia. Dinamarca se ha hecho de pronto objeto de tales deferencias, que es de esperar que pronto se concluya la paz.

PARIS, 5.—TURÍN, 4.

*La Gaceta oficial* de Turín, publica el manifiesto del antiguo ministerio con el decreto de la convocatoria del Parlamento, que dice:

«El Gobierno aprovechó la oportunidad de abrir conferencias sobre la cuestión romana. Napoleón debería en todo caso retirar las tropas de Roma; pero creía no poder abandonar al Papa, protegido largo tiempo por Francia, sin tranquilizar antes los sentimientos de los católicos.

Por eso el Gobierno italiano se había comprometido á no atacar el territorio Pontificio y á protegerle contra cualquier ataque exterior. Sin embargo, esta promesa leal, mantenida con firmeza, no impide el derecho y aspiraciones de la nación para realizar el triunfo de la idea nacional, por medio de la fuerza moral.

Preocupado también el Gobierno con la cuestión de Venecia, y viendo que el austriaco, acampado en Venecia, puede venir á ser una amenaza contra la Italia, se ha decidido á trasladar la capital á Florencia, atendiendo á consideraciones, tanto políticas como militares.

Esta traslación es mirada por Francia, como una prenda y garantía para evitar que el Gobierno italiano use de medios violentos contra la autoridad del Papa.»

PARIS, 5.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 47 1/4; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 65-55; el y el 4 á 42 á 42,00.

LONDRES, 5.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 5/8 á 3/4. El despacho dirigido por el Gobierno francés al representante en Roma, que tres días hace mencionó el telegrama, dándonos al mismo tiempo un extracto de él, dice así:

«PARIS 12 de Setiembre de 1864.

Señor conde: La posición que ocupamos en Roma es

hace ya largo tiempo, objeto de la más seria atención para el Gobierno del Emperador. Hoy hemos creído que son favorables las circunstancias para examinar de nuevo el verdadero estado de las cosas y juzgamos útil comunicar á la Santa Sede el resultado de nuestras reflexiones.

No necesito recordar las consideraciones que han llevado á Roma á la bandera de Francia y determinando á conservarla allí hasta ahora. Estábamos resueltos á no abandonar este puesto de honor en tanto que no estuviese conseguido el objeto de la ocupación. Sin embargo, nunca hemos pensado que esta ocupación debía ser permanente, antes bien siempre la hemos considerado como anormal é interina.

En estos términos la calificación hace ocho años el primer plenipotenciario del Emperador en el Congreso de París, el cual añadía, en conformidad á las órdenes de S. M., que ansiábamos de todas veras el momento en que pudiéramos retirar nuestras tropas de Roma sin comprometer la tranquilidad interior del país ni la autoridad del Gobierno Pontificio. En todas las demas ocasiones que luego se han presentado, hemos renovado las mismas declaraciones.

A principios de 1859 el Padre Santo presentó una proposición que fijaba para fines de aquel año la evacuación del territorio custodiado por nuestras tropas; la guerra que estalló entonces en Italia decidió al Emperador á rechazar esta propuesta, pero tan pronto como los sucesos autorizaron de nuevo la suposición de que el Gobierno Pontificio se hallaba en disposición de atender á su seguridad con sus propias fuerzas, el Emperador volvió á su primera idea.

De aquí el acuerdo establecido en 1860, en virtud del cual debía efectuarse en el mes de Agosto la salida de las tropas francesas. Las agitaciones que sobrevinieron en la misma época impidieron otra vez la ejecución de una medida que la Santa Sede deseaba como nosotros. Pero el Gobierno del Emperador no ha dejado por eso de continuar juzgando la presencia de nuestras tropas en Roma como hecho excepcional y pasajero, y al cual un interés mutuo aconsejaba poner término desde que la seguridad y la independencia de la Santa Sede estuviesen al abrigo de nuevos peligros.

¿Cuántas razones tenemos, en efecto, para desear que la ocupación no se prolongue indefinidamente! La ocupación es en sí un acto de intervención, contrario á uno de los principios fundamentales de nuestro derecho público, y tanto más difícil de justificar en nosotros, cuanto nuestro objeto al prestar al Piemonte el apoyo de nuestras armas, fué emancipar á Italia de la intervención extranjera.

Esta situación tiene además por consecuencia colocar frente á frente en un mismo terreno á dos Soberanías distintas, siendo así frecuentemente causa de graves dificultades. La naturaleza de las cosas es aquí más fuerte que la buena voluntad de los hombres.

Muchos son los cambios realizados en el mando superior del ejército francés; pero en todas épocas se han reproducido los mismos dispendios, los mismos conflictos de jurisdicción entre nuestros generales en jefe, cuyo primer deber evidentemente es velar por la seguridad de su ejército, y los representantes de la autoridad pontificia, colosos por mantener en los actos de administración interior la independencia del soberano territorial.

A estos inconvenientes inevitables, que los agentes franceses más sinceramente adictos á la Santa Sede no han logrado descartar, vienen á unirse los que resultan fatalmente de la diferencia de manera de ver en política. Los dos Gobiernos no obedecen á las mismas inspiraciones, ni proceden con los mismos principios.

Nuestra conciencia nos obliga muchísimas veces á dar consejos que con mucha frecuencia también la de

la corte de Roma cree deber desestimar. Si nuestra insistencia tomase un carácter demasiado marcado, parecería que abusáramos de la fuerza de nuestra posición, y en este caso el Gobierno Pontificio perdería ante la opinión pública el mérito de sus resoluciones por más sabias que fuesen. Por otra parte, asistiendo nosotros á actos que están en desacuerdo con nuestro estado social y con las máximas de nuestra legislación, difícilmente escapamos á la responsabilidad de una política que no podríamos aprobar. La Santa Sede, en razón de su naturaleza propia, tiene sus códigos y su legislación especiales, y los cuales en no pocas ocasiones desgraciadamente se oponen á las ideas de esta época.

Aún alejados de Roma, sentiríamos seguramente ver que los aplicaba rigurosamente, y guiados por una adhesión filial, creeríamos sin duda que no debíamos guardar silencio cuando hechos semejantes viniesen á dar pretexto á las acusaciones de sus adversarios. Pero nuestra presencia en Roma, que bajo este respecto nos crea compromisos muy grandes, hace también en estas circunstancias que sean las relaciones entre los dos Gobiernos más delicadas, y excita más y más sus recíprocas susceptibilidades.

Por manifestos que sean estos inconvenientes, hemos tenido cuidado de no desviarnos de la misión que habíamos aceptado. El Padre Santo no tenía ejército que protegiese su autoridad en lo interior contra los proyectos del partido revolucionario, y por otra parte se abrigan en la península disposiciones muy alarmantes respecto á la posesión de Roma, y las cuales revelaba el mismo Gobierno italiano, ya por boca de los ministros en el Parlamento, ya en las comunicaciones diplomáticas, reclamando siempre á Roma para capital de Italia.

En tanto que estas ideas ocupaban la mente del Gabinete de Turín, debíamos temer que si eran llamadas nuestras tropas quedaria expuesto el territorio de la Santa Sede á muchos ataques, que el Gobierno Pontificio no habría estado en disposición de rechazar. Hemos querido pues seguir apoyando á aquel Gobierno con nuestras armas hasta que nos pareciese conjurado el peligro de los arrebatos irreflexivos.

Hoy, señor conde, han llamado nuestra atención los felices cambios que se manifiestan bajo este concepto en la situación general de la Península. El Gobierno italiano se esfuerza hace dos años en hacer que desaparezcan los últimos restos de aquellas asociaciones terribles, que á favor de las circunstancias se habían formado fuera de la órbita de su acción, y cuyos proyectos iban dirigidos principalmente contra Roma. Después de haberlas combatido abiertamente ha logrado al fin disolverlas, y cada vez que han tratado de reconstituirse, ha desbaratado fácilmente sus maquinaciones.

Pero dicho Gobierno no se ha limitado á impedir que pudiera organizarse en su territorio fuerza alguna irregular para atacar las provincias que están bajo la soberanía pontificia, sino que ha dado á su política, respecto á la Santa Sede, una actitud más en armonía con sus deberes internacionales.

Ha dejado de exponer ante las Cámaras el programa absoluto que proclamaba á Roma capital de Italia, y ha cesado de dirigirse sobre este punto declaraciones perentorias, y que antes eran muy frecuentes. Otras ideas se han abierto paso en los ánimos más sensatos y tienden más y más á prevalecer. El Gabinete de Turín, renunciando á proseguir por la fuerza la realización de un proyecto á que estábamos resueltos á oponernos, y no pudiendo por otra parte mantener en Turín la residencia de una autoridad cuya presencia es necesaria en un punto más céntrico del nuevo Estado, parece que abraza la intención de trasladar su capital á otra ciudad.

A nuestros ojos, señor conde, esta eventualidad es de una importancia muy grande, así para la Santa

### SEGUNDA

### INSTRUCCION PASTORAL

QUE

### SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.

DIRE AL CLERO, Á LOS PROFESORES Y Á LOS SEMINARISTAS DE SU DIOCESIS.

EX

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. A. Monescillo,

Obispo de Calahorra y la Calzada.

MADRID:—1864.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núms. 47 y 49.



Sede, como para el Gobierno del Emperador, porque al realizarla constituiría una situación nueva que no ofrecería ya los mismos peligros. Después de haber obtenido de Italia las garantías que creyáramos deber estipular en favor de la Santa Sede contra los ataques exteriores, no nos quedaba más que ayudar al Gobierno pontificio á formar un ejército bastante bien organizado y bastante numeroso para hacer respetar su autoridad en el interior. Dicho gobierno nos encontraría dispuestos á secundar su alistamiento con todas nuestras fuerzas.

Bien sabemos que sus recursos actuales no le permitirían subvenir al sostenimiento de un efectivo considerable; pero podrían hacerse arreglos que descargasen á la Santa Sede de una parte de la deuda, cuyos intereses ha creído que su dignidad le exigía continuar satisfaciendo hasta aquí. Repuesto así el Gobierno pontificio; en posesión de sus más importantes dominios; defendido interiormente por un ejército adicto, protegido en el exterior por los compromisos que habríamos pedido á Italia, se vería otra vez colocado en condiciones que, afirmando su independencia y su seguridad, nos permitirían señalar término á la presencia de nuestras tropas en los Estados romanos.

Así se realizarían aquellas palabras dirigidas por el Emperador al Rey de Italia en una carta de 12 de Julio de 1861: «Mantendré mis tropas en Roma en tanto que V. M. no se haya reconciliado con el Papa ó en tanto que el Padre Santo se halle amenazado de ver los Estados que le quedan invadidos por una fuerza regular ó irregular.»

Tales son, señor conde, las observaciones que nos sugiere el examen atento y concienzudo de las circunstancias actuales y de las que el Gobierno del Emperador cree oportuno dar comunicación á la corte de Roma. La Santa Sede invoca como nosotros el momento en que la protección de nuestras armas no sea ya necesaria á su seguridad y en que pueda sin peligro para los grandes intereses que representa, volver á la situación normal de un Gobierno independiente. Tenemos, pues, la confianza de que hará plena justicia á los sentimientos que nos guían, y en esta persuasión os autorizo á llamar la atención del Cardenal Antonelli sobre las consideraciones que os acabo de exponer.

Puedeis dar á su eminencia lectura de este despacho. Recibid, etc.—DROUYN DE LUIS.

Después de haber leído el monumento insigne de hipocresía y tejido innoble de contradicciones que arriba dejamos inserto, para saborearle, viene que ni de molde la siguiente proclama dirigida á los romanos por uno de los dos comités revolucionarios que en esta época de falsedades é ignominias suponen que hablan en nombre de Roma. Que el comité de donde procede esta proclama es el formado por los cuatro ó seis perdidos á quienes paga el Gobierno piamontes para este oficio, se descubre con evidencia en las frases que la proclama dedica al Rey de Italia; y descubierta esto, ¿cuál es la calificación exacta que el entendimiento menos perspicaz y la índole más paciente elegirían para juzgar esas afirmaciones del Gobierno francés respecto al cambio de política del sardo con relación á la Santa Sede y á los partidos avanzados de Italia?

Nosotros tenemos la calificación pendiente de los gavilanes de nuestra pluma, pero, entre otras razones, en ellos la dejamos, porque sabemos que no habrá espíritu recto que no la adivine.

La proclama á que nos referimos dice así:

«Romanos! Francia ha decidido, con el Gobierno del Rey, la retirada de las tropas francesas de Roma en un plazo que no excederá de dos años. El principio de no intervención prevalece al fin entre nosotros. Las enormidades de la corte de Roma y las aspiraciones legítimas de un pueblo han hecho cesar esa inmovilidad que había dejado sin resolver la cuestión romana. El Gobierno del Rey no ha aceptado ningún compromiso que quite á los romanos el derecho de anexiónarse al reino de Italia, y á este el de aceptar la anexión. Exaltando el respeto de las fronteras por las tropas italianas, se ha querido restituir á Roma á los romanos, que lejos de ser una mano muerta de la catolicidad, son árbitros de sus destinos.

«Romanos! Tenéis la suerte en vuestras manos. Podéis ejercitar ese derecho que no se niega ya á ningún pueblo: el sufragio universal. No olvidéis, sin embargo, que aún tenéis que luchar contra la tiranía clerical, á la cual no se puede abatir como á cualquiera otra. Desde hace mucho tiempo hemos delido

persuadirnos de que para sostener el poder temporal, la corte de Roma ha rebajado el poder espiritual. Debemos poner término á este abuso de poderes confusos, que se excluyen recíprocamente, y que amenazan arruinar al Papado.

Tenemos la doble tarea de restituir á Roma á los romanos, y devolver á la Iglesia la libertad que le ha faltado hasta ahora. Mas para conseguirlo debemos ser fuertes, moderados, y lo seremos.

Romanos: Europa tiene la vista fija sobre nosotros y la reacción universal que ha establecido su centro en la Roma de los Papas, pesará con todas sus fuerzas sobre nosotros. Preparémonos solemnemente, y no demos lugar á pretexto alguno.

Respetaremos al Obispo de Roma, derrocando el más feroz de los Gobiernos, que se distingue por la destrucción de poblaciones, el robo de niños, la hospitalidad dada á asesinos, la prisión y el destierro. Seamos fuertes, romanos, y el porvenir será nuestro. Seamos fuertes, porque los esbirros de todos los países se agruparán dentro de poco tiempo en derredor de la bandera pontifical. Debemos tener una sola voluntad y un sólo brazo para destruir ese último refugio de la reacción, amenaza constante para Italia y para la Europa civilizada.

«Romanos! Coloquémonos á la altura de nuestros destinos. Tenemos una gran misión: la de conservar la Iglesia al Papado, restituir á Roma á los romanos, y realizar la gran regeneración italiana. No faltaremos á nuestro deber.—El comité nacional romano.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1864.

Hemos leído con profunda tristeza el artículo que anoche dedica *El Reino* á la cuestión de enseñanza. Copiaremos el primer párrafo, que es el que principalmente ha producido en nosotros este sentimiento. Dice así:

«Sin pagar el menor tributo á nuestro amor propio; con el sentimiento de no estar conformes con nuestro colega *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* en su punto de vista sobre la cuestión de enseñanza, después de haber consultado con personas competentísimas, tales como los respetables miembros del Consejo de Instrucción pública y del Consejo de Estado, y después de haber visto de nuevo las disposiciones del Concordato sobre la materia, las de la ley de instrucción pública y el espíritu que prevaleció en las solemnes discusiones que á la cuestión de enseñanza consagró nuestro Parlamento al formarse aquella ley, insistimos en todas y en cada una de las opiniones que hemos sustentado en esta polémica, y adquirimos cada día mayor convencimiento de que la razón, bajo su triple punto de vista religioso, social y político, está de nuestra parte.»

*El Reino*, pues, insiste en todas y en cada una de las opiniones que ha sustentado en esta polémica.

Basta. Recapitulemos ahora las opiniones que ha sustentado; las opiniones en que condeplorable pertinacia insiste.

*El Reino* opinó en 27 de Setiembre, al principio de esta polémica, que era falso que en las cátedras se explicara doctrina contraria al Catolicismo, y que los libros de texto contuviesen proposiciones opuestas al dogma; porque ningún tribunal civil había declarado que fuese cierto.

Esta proposición lleva implícita la siguiente: los tribunales civiles son competentes para declarar si una doctrina es ó no opuesta al dogma católico.

Esta proposición es contraria á la fe, como más adelante lo probaremos.

El día 30 de Setiembre manifestó *El Reino* no haber dicho que los tribunales civiles estén llamados por la ley á declarar si los libros de texto contienen ó no proposiciones opuestas al dogma; pero que el profesor que explicase en su cátedra doctrina verdaderamente anti-religiosa, pudiera ser perseguido de oficio y procesado, en cuyo caso, un tribunal civil sería el que declarara el delito y aplicara la pena.

Esta proposición en su primera parte es falsa, porque *El Reino* dijo sustancialmente lo que después negó haber dicho: la segunda par-

te de esta proposición, á saber, que el profesor que explique en su cátedra doctrina verdaderamente anti-religiosa puede ser perseguido de oficio y procesado, es cierta. La tercera parte, á saber, que en este caso será un tribunal civil el que declarará el delito, es falsa; contiene un error de jurisprudencia, y es además en el orden religioso errónea; porque lleva envuelta la doctrina de la competencia del tribunal civil para entender y fallar en materias puramente eclesiásticas.

*El Reino* opinó el mismo día que cuando el Consejo de Instrucción pública dice que un libro de texto contiene doctrina que se puede enseñar, aquella doctrina es sana en el orden religioso.

Esta proposición es sustancialmente la misma que la primera, á saber: que la potestad civil es competente para declarar si una doctrina es ó no opuesta al dogma y moral católicos.

Esta proposición, por consiguiente, es anticatólica.

*El Reino* declaró el día 3 del corriente que no había dicho una sola palabra acerca de las obras puramente religiosas, refiriéndose tan sólo á los textos que enseñan artes ó ciencias, historia, literatura, etc.

Esta proposición es falsa en cuanto al hecho, como se desprende de las proposiciones anteriores, y es capciosa y peligrosísima en cuanto á la doctrina.

Vamos á explicarnos acerca de este último concepto.

La autoridad de la Iglesia sólo se extiende al orden religioso, esto es, al dogma, á la moral y disciplina; por consiguiente, el entendimiento humano es libre para discurrir acerca de artes ó ciencias, historia, literatura, etc., con tal de que no salga nunca de la esfera del arte, de la ciencia, de la historia y literatura; con tal de que en estos discursos no se invada nunca el terreno del dogma, de la moral y disciplina eclesiástica. La autoridad de la Iglesia no se extiende á declarar, por ejemplo, si el arte gótico es preferible al bizantino ó greco-romano, si es ó no posible la cuadratura del círculo, si los antiguos cantabros son ó no los modernos vascongados, si el drama debe ó no conservar las tres unidades, etc., etc.

Pero cuando en obras de artes ó ciencias, historia y literatura, hay proposiciones contrarias al dogma, á la moral y disciplina, caen bajo la jurisdicción de la Iglesia, no por ser obras de arte, de ciencias meramente profanas, de historia y literatura, si no por las proposiciones anti-religiosas que contienen. La Iglesia en este caso no se mezcla en las artes, en la historia, en la literatura; los escritores de artes, de ciencias, de historia y literatura son, por el contrario, los que se mezclan en cosas eclesiásticas, los que atacan á la Iglesia. Y como esto sucede con tanta frecuencia; como esto es lo que acontece en algunos libros de texto y en algunas explicaciones de cátedras de ciencias, de historia, de literatura y filosofía, de aquí es que la proposición última de *El Reino* sea peligrosísima y capciosa por lo menos.

Tales son las opiniones que *El Reino* ha sustentado en esta polémica, en todas y en cada una de las cuales declara anoche que insiste. Como estas opiniones son varias, distintas y hasta cierto punto contradictorias, dejémosle que se componga como pueda para insistir en todas y en cada una de ellas al propio tiempo. Nosotros, que por de pronto le vemos insistir en la opinión de que los tribunales civiles, las corporaciones civiles son competentes para declarar que una doctrina es ó no opuesta al dogma católico, repetiremos que esta proposición contradice abiertamente á esta otra: la doctrina religiosa es de la competencia de la potestad espiritual, cuya proposición es de fe.

La Iglesia tiene jurisdicción sobre todo lo

que ha confiado inmediatamente á su potestad su Divino fundador, el cual dijo únicamente á los Apóstoles, no á los Príncipes y sabios de la tierra: id, enseñad á todas las gentes. Así es que, los Apóstoles decidían acerca de la doctrina con estas palabras: *Visum est Spiritui Sancto et nobis*. Gregorio II decía, dirigiéndose al Emperador Leon: «Ya sabes, Emperador, que los dogmas de la Santa Iglesia no te corresponden, sino á los Pontífices; los cuales son prefectos de la Iglesia, y se abstienen de los negocios de la República para que del mismo modo los Emperadores se abstengan de las causas eclesiásticas.»—¿Habeis oído jamás, decía San Ambrosio al Emperador Valentiniano, «que en materia de fe los legos hayan juzgado á los Obispos? ¿Llevaríamos nuestra cobardez adulación hasta el punto de olvidar-nos de los derechos sacerdotales, y de poner en manos extrañas el depósito que Dios nos ha confiado? Si los legos han de instruir al Obispo, dispute el lego, y escuche el Obispo; enseñe el lego, y aprenda el Obispo.»—«Si el Emperador es católico, hijo es, no jefe de Iglesia, decía Juan VIII, y debe aprender, no enseñar lo que compete á la Religión: pues Dios ha querido que pertenezca al sacerdocio disponer en las cosas de la Iglesia, no á las potestades seculares.»

Veamos ahora *El Reino* si pueden aplicarse ó no todas estas palabras á los tribunales civiles, en quienes él reconoce competencia para declarar si una doctrina es ó no opuesta al dogma católico: vea si pueden aplicarse al Consejo de Instrucción pública, corporación civil, que, según este periódico, decide si una doctrina es ó no sana en el orden religioso.

*El Reino* termina su artículo con estas palabras:

«Para concluir, y para que conozca con toda claridad nuestras opiniones el diario neo-católico, vamos á declarar en términos concretos nuestra aspiración en la materia de enseñanza.

Hoy.—El cumplimiento de la ley de instrucción pública, y una interpretación prudente del Concordato, que no anule el régimen constitucional en que vivimos.—Mañana.—La reforma de la ley de instrucción pública y la del Concordato.»

Interpretación prudente del Concordato! Reforma del Concordato en materia de enseñanza! Aquí está reunido el espíritu liberal del doctrinarismo. Bien sabemos, bien sabe todo el mundo lo que significa la palabra prudencia en boca del liberalismo moderado. Rigor para aplicar los artículos del Concordato que favorecen á los compradores de bienes nacionales, á la desamortización eclesiástica, á las regalías de la Corona; prudencia cuando se trata de los imprescriptibles derechos de la Iglesia en materia de enseñanza. Y cuando estos derechos hayan sido violados ó lastimosamente heridos, reforma del Concordato hasta que desaparezcan esos derechos en la católica España. Tales son las aspiraciones del liberalismo moderado: por este camino vá poco á poco, y por lo mismo con planta más segura que la democracia, al término y último fin de todo liberalismo, que es la destrucción de la Iglesia católica. En esto debíamos de venir á parar.

La Epoca le decía anoche:

«Conocidas como son las opiniones que en la prensa y en el Parlamento han manifestado algunos de los actuales consejeros de la Corona sobre estas cuestiones, no es posible que triunfe una tendencia reaccionaria en la cuestión de la enseñanza.»

Nosotros añadiremos que si esa tendencia que se llama reaccionaria y que sólo es tendencia católica no triunfa ahora en la cuestión de la enseñanza, el ministerio actual será uno de los más funestos que ha tenido el país desde que está regido por instituciones liberales.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

¿De dónde ha sacado *Las Novedades* que he-

mos desencadenado nuestras iras contra el señor Olózaga? ¿De dónde deduce que á *EL PENSAMIENTO* le importa que el Sr. Olózaga se vaya ó se quede?—Hemos hablado de la despedida de la cabeza visible de los puros, en primer lugar, porque la simpleza del retraimiento suele ocuparnos alegremente algunos días, y en segundo lugar, porque lo tierno del discurso de despedida exigía que participásemos á nuestros lectores que el Sr. Olózaga continúa enterneciéndose. Por lo demás, puede estar seguro *Las Novedades* de que no nos irrita el Sr. Olózaga, antes bien nos gusta como materia útil para hacer párrafos, y á eso es á lo que debe la frecuencia con que estampamos su nombre.

¿Se ha quedado el Sr. Olózaga, obediendo á los que le dijeron en la tertulia que no se pertenece á sí mismo?—Ha hecho muy bien, y nos alegramos de ello por el Sr. Olózaga, por la tertulia, y por el partido progresista, en fin, á quien eso es lo único que le hacía falta para acabar de componerse.

El Sr. Olózaga, á nuestro modo de ver, vale un tesoro para los amantes del orden. Estos son, y no los progresistas, quienes debieran regalarle jarras: porque allí donde está el señor Olózaga, no pueden hacerse otras labores revolucionarias, sino tal cual tela de araña de fácil barradura; porque sin el Sr. Olózaga, sabe Dios lo que sería del general Espartero á estas horas, y adonde nos hubiera llevado; porque el Sr. Olózaga, en fin, desde que se ha dado al sentimentalismo, es ya nuestro hombre.

Créanos el periódico *Las Novedades*; á nosotros no nos da gran cuidado el partido progresista; y á no ser por las contemporizaciones incomprensibles que con él se guardan en la esfera del Gobierno, pasión más alegre que la de la ira es la que había de excitar en nosotros.

Bien hará, pues, *Las Novedades* en borrarnos de la lista cuando escriba otro artículo con el epígrafe de *El Sr. Olózaga y sus adversarios*. Nuestro sentimiento monárquico no nos permitiría de ningún modo malquerer á quien al fin y al cabo lleva el título de ex-Rey de los Campos Eliseos; y fuera de que los Reyes destronados nunca inspiraron ira en pechos nobles, es de observar que así como el partido progresista tiene lo que le hace falta con el Sr. Olózaga, así también el Sr. Olózaga no necesita más que su partido para obtener la recompensa que merece por sus habilidades.

Leemos en *La Discusión*:

«¿Quién sino la sociedad misma ejerce la suprema dirección de la moral y de las familias?»

Tamara heresia se ha echado hoy á la calle á la hora precisamente en que multitud de periódicos, entre ellos algunos conservadores, se vuelven furiosos contra *EL PENSAMIENTO*, porque según dicen, veselo visiones en la enseñanza universitaria.

¡Insensatos! ¡No conocen que sin la impunidad de los malos libros de texto y de los textos vivos no habría quien se atreviera á insultar tan descaradamente el sentimiento católico de los españoles, ni á minar tan ostensiblemente el Trono de la Reina y demás instituciones sociales!

¿Qué se ha hecho del duque de Valencia? ¿Qué ha sido de los señores Seijas Lozano y Arrazola? Por todas partes los buscamos y no los encontramos. Se han perdido por lo visto; es decir, se han liberalizado.

Dice *La Democracia*:

«¿Por qué no publica el Gobierno el informe legal sobre las calumnias y difamaciones neo-católicas contra la enseñanza? Tiempo hace ya que lo tiene en su poder. ¿Por qué no lo publica? Hagase la luz en esta tenebrosa intriga de los enemigos de la civilización. El país tiene derecho á exigirlo; el Gobierno el imprescindible deber de publicar este documento oficial. ¿Por qué no lo publica?»

Calumnias y difamaciones llama el periódico

— 7 —

derecho á ser expuestas y esclarecidas de manera que no sean usurpados sus fueros, ni su pureza y celsitud por un falso nombre de ilustración y por un sentido inverso dado á las palabras.

El Señor aumente nuestra fe: sea el Señor en todo nuestro maestro, que ciegos somos y en vanidad andamos. *Domine in cecitate sumus, et vanitate cito seducimur* (de imit. Christi, Lib. III, capítulo XLI). Y nunca ciertamente ha sido más necesario este aviso que ahora, cuando hablan constantemente de Religión los que la aman y los que la aborrecen, los que la defienden y los que la combaten, los que en sus alliciones, otros queriendo ahogarla con sus gritos y despedirla por medio de sus enojos. Los primeros cantan, alaban, llozan de ternura y de reconocimiento, los demás irritan el propio despecho con el ardor de su encono. ¡V ay de ellos cuando llegan al extremo de reír, mostrándose indiferentes!

Con todo, y por más que se adelante en la manera de figur y de poetizar situaciones, hay una que no admite disfraces ni consiente acomodamientos, la del hombre que piensa en su soledad y tiene de interlocutor la propia conciencia: entónces precisamente no puede pensar ni mirar sobre sí sin que se le muestre su origen y su destino. ¿Y para qué tantos alardes de independencia cuando el sentimiento íntimo da testimonio de esta vanidad de vanidades? No se concibe mayor dicha en la tierra que la buena dirección del entendimiento y la recta aplicación de la voluntad. Y como ni el entendimiento

— 6 —

batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? hablaréis, pues, al aire. *Etenim si incertam vocem det tuba, quis parabit se ad bellum? Ita et vos per linguam nisi manifestum sermonem dederitis, quomodo scietur id quod dicitur? Eritis enim in aera loquentes.* (1.ª ad Corinth. C. XIV, v. 8. et 9).

II.

Nos consta que vuestra literatura y la enseñanza que daís unos y recibís otros, no sólo es suficiente para vivir prevenidos contra toda mala doctrina y contra una viciada instrucción, sino que estais en el caso de responder satisfactoriamente á quien os pregunte, arguya ó contradiga; mas como en la sociedad pública y aún en la doméstica habeis de encontrar familiar trato con un maestro y moderador sobre toda clase de cuestiones y materias, que es la escuela doctrinaria, hemos creído conveniente dirijir un aviso pastoral, á fin de que, apoyada por nuestra voz la doctrina que aprendéis en el libro de texto, y que os comenta hábilmente el digno profesor que os dirige, esteis advertidos y autorizados para rectificar ideas y cosas que galanamente presentadas logran á veces cierto crédito aún entre personas recomendables por sus talentos y virtudes. Necesario es aprender la ciencia; necesario es también cultivar nuestra lengua para predicar nuestra fe. La ciencia, nuestra lengua y la fe, tienen

— 3 —

Nos el Dr. D. Antolín Monesello, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA.

Al venerable Clero, á los profesores y seminaristas de nuestro Obispado, salud, paz y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae. MATTE. X. 16. In omnia sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignis extingueret. El galeam salutis assumite: et gladium spiritus (quod est verbum Dei). (Apost. ad Romanos, VI. 16. et 17).

I.

Nos enseña la historia evangélica, en la cual es edificante continuación la de la Iglesia católica, que desde Nuestro Señor Jesucristo, Divino Maestro de las naciones, pasando por sus discípulos, por los Santos Padres, por los doctores de la Iglesia y hasta llegar á los operarios de la viña del Señor hoy cultivada, siempre se ha repartido la doctrina, y propágado la enseñanza explicando la fe cristiana y los preceptos de la santa moral, siendo sus maestros, sus jueces é intérpretes los sucesores de los Apóstoles. La misma historia da claro testimonio de que así el Divino Maestro, como sus discípulos,



democrático á la demostración científica de los errores contenidos en algunos libros de texto y profesados por algunos textos vivos, y á las exposiciones de los Prelados del reino, y á las que asimismo han elevado á S. M. innumerables padres de familia pidiendo que sean formados sus hijos por doctrinas puras, conformes en un todo con la fe católica. ¿En qué puede ayudar á La Democracia, ni á la mala enseñanza que protege, que el Gobierno saque á luz el informe del Consejo de instrucción pública, que no puede servir de regla en la materia, por ser expresión de una de las partes que más deben doerse del estrago que, por efecto de su complicidad, ha hecho y está haciendo en la juventud la ponzoña de la enseñanza universitaria? Pretende por ventura el periódico democrático que la responsabilidad que pesa sobre el Consejo de instrucción pública caiga también sobre el Gobierno, ya de suyo también responsable del daño que va dejando hacer cada día que pasa sin poner remedio en esta llaga?

Con orgullo, ¿qué negarlo? leímos anoche en dos periódicos, que de ordinario suelen estar bien informados, y uno de los cuales es ministerial á prueba, los siguientes párrafos:

1.º «Hoy puede ya anunciarse con seguridad que el Gobierno español obrará en el Perú con la energía, la decisión y la fuerza que exigen la dignidad de España y los intereses de nuestros compatriotas. El Gobierno español repetirá á la Europa y probará con sus actos en el porvenir, que no aspira á la adquisición de nuevos territorios en América, ni á mezclarse en la vida interior de aquellas repúblicas; pero hará conocer al Perú que no impune se toma la moderación por debilidad, y que España, que ha hecho todo lo posible por conservar la paz, no teme, cuando se interesa en ello su honor, acudir á la guerra.

2.º «Esta tarde, antes del Consejo, han estado reunidos en la secretaría de Marina los ministros de Estado, Guerra y Marina, que regularmente se habrán ocupado de los asuntos del Pacifico.

3.º «Al decidirse España por hacer valer su razón y sus intereses en el Perú, nada se habrá omitido por obtener en breve una satisfacción cumplida.»

(Correspondencia.)  
4.º «A las seis de la tarde continúa aun reunido el Consejo de ministros. Creemos que en él habrá quedado definitivamente resuelto el relevo del general Pinzon por el Sr. Pareja, y que se habrán adoptado medidas importantes respecto á la escuadra del Pacifico.»

5.º «Los señores ministros de Estado, de la Guerra y Marina han celebrado hoy una conferencia que duró hasta las tres y cuarto, y en la cual se ha tratado extensa y detalladamente la cuestión del Perú. Después se dirigieron al Consejo de ministros que se ha celebrado á las cuatro de la tarde.» (Noticias.)

Con orgullo, lo repetimos, nos dormimos en el sueño de las ilusiones, ansiando que llegase el nuevo día para ver, en el diario oficial y en los otros órganos reconocidos del Gabinete, confirmadas las esperanzas que tales anuncios nos habían hecho concebir.

Calculemos: nuestros lectores ahora hasta dónde llegaría nuestro desencanto, cuando después de no encontrar en la Gaceta ni una línea de apoyo á tales nuevas, nos encontramos con que el Contemporáneo, periódico de estrecha afinidad con los ministros de Estado, Gobernación y Guerra, niega terminantemente lo dicho por La Correspondencia y califica de pintar como querer las noticias de Las Noticias.

Nuestro gozo está pues hoy dentro del pozo. Dios quiera que mañana no tengamos que comunicar á nuestros lectores otra impresión más desagradable.

El Pueblo, con un patriotismo que le honra, y de que debiera tomar ejemplo alguno de sus colegas democráticos, después de declarar anoche que sentiría quedarán impunes los atentados horribles y cobardes de que han sido víctimas nuestros compatriotas en el Perú, declara «que para vengar el honor nacional todo Gobierno puede contar con su apoyo.»

Excusa El Contemporáneo «volver á prevenir al Gobierno contra las quejas y las influencias de los neos.» El ministerio, sin necesidad de las repetidas advertencias del diario moderado, consiente en que se continúe envenenando á la juventud en algunas universidades con libros materialistas y panteístas, y hoy mismo ha permitido que La Discusión arranque de un plumazo á la Iglesia católica la suprema dirección de la moral.

Ya ve, pues, El Contemporáneo que el Gabinete presidido por el duque de Valencia, no necesita de andadores para marchar con pie seguro por el camino de la libertad.

El Sr. Castelar declara en La Democracia que es falso que su sistema filosófico sea panteísta. Por regla general los herejes de todos tiempos han hecho mutatis mutandis la declaración que hoy hace el católico-demócrata.

No basta, Sr. Castelar, decir que uno no es panteísta, es preciso someter su doctrina al fallo de la santa Iglesia romana.

Quien á esto se resiste, si no es hereje, tiene todas las apariencias y toda la soberbia de tal.

La Democracia se mofa hoy de Pío IX y de las rogativas que Su Santidad ha dispuesto que se hagan en Roma en vista de las pruebas por que está pasando el Pontificado.

Esto no es panteísta: es volderiano de brochagorda. Burlarse de un anciano inerme que abandonado de los poderosos de la tierra pide al cielo el auxilio que necesita, podrá ser todo lo democrático que se quiera, pero nada tiene de digno ni de hidalgo. Antes que el liberalismo hubiese pervertido los sentimientos de nuestra tierra, no se habría atrevido el más osado á

escarnecer en ella las canas de un desgraciado, siquiera fuese su mayor enemigo. Hoy las cosas han cambiado: hoy se puede escarnecer impunemente las canas de un viejo, de un desgraciado, siquiera sea nuestro mejor amigo, nuestro Santísimo Padre el bondadoso y mártir Pío IX.

Y se dirá que no vamos progresando.

La Epoca dice que el Sr. Pacheco ha recibido ya el decreto en que se le nombra embajador de España cerca de la Santa Sede, y que sólo se aguarda para la publicación del nombramiento á que se tenga conocimiento en Roma de la elección hecha por S. M.

Esta noticia debe de ser exacta, por cuanto La Razon Española, órgano, según dicen, del Sr. Pacheco, la reprota haciéndola suya.

Pero véase ahora qué cosas dice La Democracia, al decir unas cuantas cosas sobre el señor Pacheco:

«El Sr. Pacheco ha obtenido al fin la embajada de Roma. Fue á Roma bajo el ministerio regalista semi-cismático del general Espartero; volvió á Roma bajo el ministerio ultramontano semi-neo-católico del general Narvaez. Fue cuando el poder temporal, floreciente aún, ensoberbecido, tiránico, merecía suaves, confidenciales censuras hasta de los Gobiernos tiránicos; volvió cuando los Gobiernos católicos, á lo menos el español, anima la lucha desesperada del poder temporal con el derecho europeo. ¿Qué es el señor Pacheco? Parece un hombre de talento, y no es siquiera un hombre de valor conocido, de carácter respetado. Hélo á la disposición de ultramontanos y regalistas, de los racionalistas y de los neo-católicos; apto á la vez para servir á la monarquía y á la revolución. Algunos hay, sin embargo, que le admiran; á nosotros no nos inspira sino lástima profunda.»

Tenemos, pues, confesado por boca de La Democracia que el ministerio del general Espartero fué semi-cismático.

Y ahora diremos:

—Es así que el general Espartero es jefe reconocido del partido progresista, luego el partido progresista es semi-cismático.

De aquí se desprenden unas cuantas consideraciones que vamos á indicar brevemente.

Un partido semi-cismático, es por lo menos semi-ilegal en la católica España: y los Gobiernos, por consiguiente, que en lugar de desentenderse de él en todo menos sus desmanes, lo halaguen y lo patrocinen, no pueden ser á lo sumo sino Gobiernos semi-católicos.—Es de presumir, por lo mismo, que el ministerio Narvaez, en vista de la confesión de La Democracia, vigilará y tratará como se merece al partido progresista.

Por otra parte, una vez reconocido como semi-cismático este partido, claro es que las doctrinas de sus órganos serán también semi-cismáticas: y en esta atención, no es de esperar que el Gobierno de una nación católica tolere que continúen publicándose doctrinas contrarias á la Constitución del Estado, sino que antes bien supongamos que encargará muy estrechamente al fiscal de imprenta que las denuncie, y que el tribunal las condenará aun en los casos de duda, ahora que ya se sabe cuáles son las ideas religiosas del partido progresista.

Pero después de haber declarado La Democracia que el ministerio del general Espartero fué semi-cismático, ¿se dirá todavía que El Pensamiento Español confunde la Religión con la política cuando combate desde el punto de vista católico casi todos los artículos que publican los periódicos revolucionarios?

«A un hablador no hay á veces precio con que pagarle,» y eso es lo que ahora ha sucedido con La Democracia. Charlando, charlando, es como ha venido á confesar el verdadero espíritu de progresistas y demócratas; porque es de advertir que estos últimos, si se atiende á que califican de reaccionario al ministerio semi-cismático del general Espartero, son más aun que semi-cismáticos, pues que sabido es que van más adelante que los otros en sus aspiraciones revolucionarias.

En el párrafo de La Democracia que dejamos transcrito, ya habrán visto nuestros lectores que se califica de ensoberbecido y tiránico el poder temporal del Papa: por consiguiente, no anda en él lejos La Democracia de tratar de introducir en España el cisma; cosa que si no es nueva en aquel periódico democrático, es siempre repugnante á los ojos de todo buen católico, é inconcebible, por lo mismo, que sea un catedrático de la Universidad de Madrid quien tal haga, y más inconcebible aún que haya Gobiernos que le conserven al frente de una cátedra.

Pero á esto se nos dirá que nada tiene que ver la Religión con la política, que el cisma del profesor de la Universidad no es más que una opinión política que tiende á rebajar al Soberano Pontífice, y contra esto efectivamente ya no hay fiscal que valga.

Se nos dirá también, y acaso por el Sr. Castelar, que una cosa es el Papa y otra el Rey de Roma; pero si contra esto replicamos que bien puede ser separado de su cátedra el Sr. Castelar sin menoscabo del director de La Democracia, el Sr. Castelar se hará el sordo ó nos llamará sacristanes, monaguillos, etc., y periódicos y ministerios se quedarán tan conformes. Háganse, pues, cuenta nuestros lectores de que no hemos dicho nada.

Anoche rubricó S. M. el decreto nombrando su embajador cerca de Napoleón III á D. Alejandro Mon.

La Gaceta publica hoy el siguiente parte:

MINISTERIO DE LA GUERRA.  
Capitania general y ejército de santo domingo.—Estado mayor general.—Sección 3.ª.—Núm. 89.—Excmo. Sr.: Desde la evacuación de la ciudad de

Puerto Plata por nuestras tropas en Setiembre del año próximo pasado y el incendio de la población por los rebeldes al día siguiente de la evacuación, la guarnición de aquella fortaleza ha venido siendo hostilizada constantemente y tenazmente por las fuerzas de aquel poblado distrito.

El débil campo atrincherado en que al principio quedó guarecida la guarnición, ha llegado á convertirse, bajo la inteligente dirección de sus gobernantes y por el incesante trabajo de las tropas, en una fortaleza que puede considerarse inexpugnable para los enemigos que la asedian.

Estos ó persuadidos de la imposibilidad de tomarla, ó más bien con el propósito de anular su importancia y de impedir que su puerto pudiera servir de base de operaciones á nuestras tropas para internarse en el Cabo, habían dirigido todos sus esfuerzos á estrecharla fuertemente por medio de grandes trincheras y baterías que dominaban la plaza y el puerto, y desde las cuales hostilizaban diariamente á la guarnición y á los buques destinados á abastecerla. Durante 11 meses la guarnición de Puerto Plata ha sostenido bríosamente el honor de las armas en frecuentes salidas y serios combates que hacen el elogio de los gobernadores que ha tenido la plaza, y honran al regimiento infantería de la Corona y á las fuerzas de artillería é ingenieros que componen la guarnición; deseando yo aliviar las penalidades de aquellas sufridas tropas y dar un fuerte golpe á la revolución en el punto que más confianza tenía, y en el que hacía grande alarde de sus fuerzas y recursos militares, resolví apoderarme de él, y persiguiendo de la importancia de guardar profundo secreto sobre mi proyecto, sólo di conocimiento de él al gobernador de Puerto Plata, pidiéndole las noticias que necesitaba para llevarle á ejecución.

Adquiridas estas, dispuse que en la tarde del día 28 del mes próximo pasado embarcase á bordo del vapor de S. M. Hernán Cortés el primer batallón del regimiento de infantería de España para que fuese trasladado á Puerto Plata y desembarcase la noche siguiente, retirándose el vapor antes de la amanecida, para procurar que el enemigo no se apercibiera del movimiento.

El comandante del Hernán Cortés desempeñó su comisión con exactitud, fidelidad y acierto.

Mientras España desembarcaba en Puerto Plata, se embarcaban en esta bahía en los vapores Ulloa y San Quintín los batallones quinto de marina, cazadores de Isabel II y una batería de montaña sin ganado, una compañía de ingenieros y 60 hombres de las reservas del país, y trasladándose con estas fuerzas en el día 30 á Puerto Plata, tomando el puerto al anochecer, tuvo lugar el desembarco sin novedad durante el curso de la noche.

Designadas las tropas que debían formar las columnas de ataque; nombrados los jefes que debían conducirlos, y tomadas todas las disposiciones convenientes, se dieron las órdenes para embestir al amanecer las posiciones enemigas.

Situada la fortaleza de Puerto Plata en una pequeña península que forma la parte oriental de su bahía, está separado del lugar que ocupó la población por un estrecho istmo que separa las aguas de la bahía y de la costa.

La bahía en forma casi circular, sigue desenvolviéndose en una extensión como de dos millas para volver á cerrar sobre la boca del puerto enfrente y al O. de la fortaleza.

Todos los terrenos del fondo de la bahía y los del frente de la península son bajos y anegadizos cubiertos de bosque y maleza impenetrable, surcados por tres pequeños ríos que desembocan en ella, y sólo enfrente de la fortaleza y en la boca del puerto se levanta el terreno con fuertes accidentes, formando un promontorio en donde el enemigo había situado la batería llamada de Cafemba. La playa es limpia y accesible en toda la extensión de la bahía desde el fuerte á Cafemba, sin más accidentes que las pequeñas bocas de los tres ríos citados, pero reducida á una angostísima faja estrechada entre las aguas y el bosque.

En frente del istmo de la salida de la fortaleza se extendió el terreno donde estaba situada la población de Puerto Plata, desarrollando una gran planicie entre la costa que se prolonga al E. y los bosques del fondo de la bahía.

A un kilómetro del istmo empieza el terreno á levantarse en suave pendiente hasta llegar á los espesos bosques que limitaban el área de la población y que forman un grande antitiro, que comprendía á su frente una parte de la costa, el fuerte y el puerto.

Hacia el centro de lo que fué población, y bastante cerca del fondo de la bahía, existen las ruinas de la iglesia ligeramente fortificada, y que el valor de aquella guarnición ha conservado siempre á pesar de los ruidos ataques que el enemigo ha intentado con frecuencia para apoderarse de ella.

Sobre la cresta del antitiro, y en los mismos límites del bosque, había construido el enemigo una fuerte trinchera precedida de un gran foso y con un desarrollo de dos kilómetros próximamente. La izquierda de esta trinchera se apoyaba sobre el camino de Santiago que sale de la población lindando los bosques del fondo de la bahía, y seguía desenvolviéndose en dirección al mar por todo el antitiro que domina el llano de Puerto-Plata hasta terminar en el fuerte bosque que orilla el camino de Palo Quemado, que sale de Puerto-Plata paralelo á la costa.

La situación distante de la batería de Cafemba de las obras y fuerzas principales del enemigo; la facilidad de nuestro acceso á ellas, al mismo tiempo que la gran dificultad que él tenía de auxiliarlas, y la circunstancia favorable de que á la vez que la artillería de la plaza podía responder con ventaja á la artillería enemiga, nuestros buques de guerra podían secundar el ataque desde el puerto contra Cafemba, y desde la costa contra la derecha de las posiciones enemigas, me decidieron á atacar simultáneamente á todas ellas para aprovechar las ventajas de una acometida decisiva, y malograr por un pronto triunfo la llegada de los refuerzos que necesariamente había de recibir el enemigo de los cantones inmediatos.

Tomada esta resolución y dispuse tres columnas de ataque contra la gran trinchera y las baterías que la guarnecían.

La de la derecha, que debía envolver la izquierda de las posiciones enemigas, la puse á las órdenes del gobernador de Puerto Plata, coronel del regimiento de la Corona, D. Agustín Jimenez Bueno, compuesta del segundo batallón de este regimiento, de fuerza de 600 hombres, 400 hombres del primero y 100 del regimiento de España con dos piezas de artillería de montaña. El coronel Jimenez Bueno, al salir de la fortaleza, debía dirigirse orillando el bosque del fondo de la bahía hasta colocarse á la altura de la trinchera, atacarla envolviendo su flanco y correr inmediatamente su reserva por el camino de Santiago para apoyar su retaguardia y flanco derecho, y contener los refuerzos que el enemigo pudiera recibir por este camino.

El coronel D. Nicolás Argenti, jefe de media brigada de la división de Monte-Cristi, mandaba la columna de la izquierda que debía envolver las posiciones enemigas por su derecha en la dirección del camino de Palo Quemado. Formaban su columna el batallón cazadores de Isabel II con 400 hombres, las compañías de preferencia del batallón de Valladolid con 120, el quinto de Marina con 300 y dos piezas de artillería. El coronel Argenti al atacar, una vez envuelta la trinchera del enemigo, debía dejar su reserva de modo que, cubriendo su retaguardia para apoyarla en caso necesario, hiciera imposible la llegada de los refuerzos del enemigo por el camino de Palo Quemado.

La columna del centro que mandaba el coronel don Demetrio Quirós, primer jefe de cazadores de la Unión, se componía de este batallón, fuerte de 600 plazas, 80 ingenieros y dos piezas de artillería, siendo su reserva la guarnición de la iglesia, en cuyo punto debía situarse para emprender desde él el ataque de frente al centro de la trinchera.

El brigadier D. Blas Villate, conde de Valmaseda, tenía el mando de estas tres columnas, y debía dirigir el ataque marchando con la columna del centro situada á conveniente distancia de las extremas.

El general de las reservas del país D. José Hungria, con el batallón de España, dos piezas de montaña y algunas fuerzas de las reservas debía marchar por la playa á tomar la batería de Cafemba, sostenido por su flanco derecho por los botes y gente de desembarco del vapor Ulloa.

El vapor Hernán Cortés situado sobre la costa un poco á retaguardia de la derecha de la trinchera enemiga debía proteger con sus fuegos la retaguardia de la columna del coronel Argenti, é impedir la llegada de los refuerzos por el camino de Palo Quemado.

A las cinco y media de la mañana del 31 emprendieron las columnas el movimiento, marchando cada una por el camino que se le había designado, y siguiendo el orden que convenía á la distancia que cada una tenía que recorrer.

Desde el momento que las cabezas de las columnas aparecieron sobre el glásis de la fortaleza, las baterías enemigas abrieron sus fuegos contra ellas, que fué contestado instantáneamente por las de la plaza, mayor en número, en calibre y mejor servidas, al mismo tiempo que el Hernán Cortés rompía el suyo desde el punto en que se había situado con anticipación.

Todas las tropas marcharon sin vacilar al punto que se les había designado. Las del coronel Argenti sufrieron los fuegos enemigos por el flanco derecho hasta que llegaron á la altura de la derecha enemiga. Las del coronel Quirós le sufrieron de frente; las del coronel Jimenez Bueno, por el frente y flanco izquierdo, todas ellas con un silencio y un orden que honran su disciplina.

Las columnas de derecha é izquierda llegaban simultáneamente á envolver las trincheras en el momento en que el conde de Valmaseda se lanzaba con la del centro sobre el frente enemigo, y todas llegaban á la vez arrollando y venciendo delante de sí toda resistencia, y apoderándose de trincheras, baterías y cañones que el enemigo abandonaba en desorden y precipitada fuga, ocultándose en el bosque contiguo, no sin dejar algunos muertos en las baterías, entre los cuales se hizo notar el titulado general enemigo Benito Martínez, que murió en el acto de disparar una pieza, cuando ya montaban el parapeto los granaderos de la Corona que le dieron muerte.

Formadas las tropas en el mismo campamento enemigo, dispuso que se echara un puente sobre el foso de la trinchera para retirar á la plaza las cinco piezas que acababan de caer en nuestro poder; que se inutilizaran todas las armas cogidas al enemigo, y que el coronel Jimenez Bueno, con la fuerza de su mando y parte de la columna del centro, quedara sosteniendo aquella posición ocupada en destruir, en cuanto fuera posible, las obras tomadas, quedando á la vez las barracas que servían de abrigo á los enemigos que las habían guarnecido.

El general Hungria con su columna ejecutaba felizmente, al mismo tiempo que se tomaban las posiciones principales, el movimiento que se le había confiado, después de vencer la resistencia que le opuso en la boca de uno de los ríos un destacamento enemigo, tomando posesión de la batería de Cafemba por un camino que la envolvía á retaguardia, á la vez que llegaba el segundo comandante del Ulloa por el frente con la gente de sus botes. La guarnición de esta batería no se defendió, y huyó antes de la llegada de las tropas. La batería fué completamente destruida y embarcado en uno de los botes un buen cañón de bronce que se tomó en ella, regresando el general Hungria por el camino que había llevado, destruyendo y quemando los campamentos enemigos que encontró á su paso.

No considerando yo terminada la operación con las ventajas obtenidas hasta entonces sino batió nuevamente al enemigo, que se había corrido al abandonar las trincheras hacia sus campamentos de Malins y de los Campeches, situados sobre el camino de Palo Quemado, conduje en aquella dirección las fuerzas del coronel Argenti y la mitad de las del coronel Quirós, que tomaron la vanguardia. Al poco rato de marchar en aquella dirección, se empezó un reñido tiroteo, que iba aumentando en proporción que nuestras fuerzas avanzaban, tomando las pequeñas trincheras que tenía sobre el camino. El enemigo, algo requebrado y reforzado, manifestaba empeño en impedir nuestra llegada á los campamentos; pero fué empeño inútil, que tuvo que ceder ante el que nuestros soldados habían formado de tomar los puestos que tanto les interesaba defender.

Seis piezas de montaña dispararon á metralla durante un buen rato sobre sus últimas defensas, y un ataque resultado de las fuerzas allí reunidas, nos hizo dueños, primero de Malins y luego de los Campeches, que constituyen ya regulares campamentos con algunas casas de bastante comodidad. Los soldados se apoderaron de todos los efectos que contenían, y los campamentos fueron entregados á las llamas, regresando después las fuerzas á Puerto Plata, á la vez que se incorporaban al campo atrincherado las del coronel Jimenez Bueno y las del general Hungria.

No puedo precisar las fuerzas que el enemigo presentó durante estos combates, ni las pérdidas que experimentara. Dejó sobre las trincheras 14 ó 15 muertos, y en Malins nuestras piezas de montaña tiraron mucho y á cortas distancias sobre grupos numerosos que se defendieron con algún empeño; pero el bosque espeso allí facilitaba y favorecía la costumbre que tienen de retirarse sus bajas.

Nuestras en todos los puntos ascienden á siete muertos y 105 heridos entre oficiales y tropa, según se servirá V. E. ver en las adjuntas relaciones que tengo el honor de acompañar.

El comportamiento de las tropas es digno á todos títulos de sinceros elogios de mi parte, sin que me decida á particularizar á nadie, porque jefes, oficiales y soldados se han conducido con tanto valor como disciplina y orden.

Debo, sin embargo, hacer una excepción en favor de la artillería de montaña, cuyos sirvientes llevaron á brazo las piezas á todos los sitios del combate donde era necesaria su presencia, durante cuatro horas de constante trabajo por terrenos llenos de accidentes, fuera de caminos, cubiertos de bosques y malezas.

La marina, tanto en los trabajos de toda la expedición, como en los combates en que ha tomado parte, ha probado una vez más su buen espíritu y nos ha prestado importantes auxilios, y yo he encontrado la más decidida cooperación en el comandante de estas fuerzas navales el capitán de fragata D. Victoriano Suances.

Me reservo dirigir á V. E. relaciones de las gracias que he concedido en uso de las facultades que me están conferidas y de las que propongo á S. M. para que V. E. se sirva suplicarlas se dignen otorgarles su Real aprobación.

En los días 31 de Agosto y 1.º del actual regresaron sin novedad á este campamento las tropas que habían salido de él, y siguiendo á Santiago de Cuba los heridos á bordo del vapor San Quintín.

En Puerto-Plata quedó la misma guarnición. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Monte-Cristi 3 de Setiembre de 1864.—Excmo. señor.—José de la Gándara.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

COMANDANCIA DE ARTILLERÍA DE PUERTO-PLATA.—MES DE AGOSTO DE 1864.

Estado de las piezas, carruajes, montajes, municiones y demas pertrechos de guerra cogidos al enemigo en la acción sostenida contra él en sus trincheras al frente de este campamento el día 31 de Agosto del año actual, dirigida por el Excelentísimo señor capitán general D. José de la Gándara.

Calibres.	Filiación.	Carruajes.
De á 24 de hierro.	»	Imitación de sistema Griboval.
De á 12 id.	»	Idem.
Carronada de marina de á 6.	»	Idem.

De á 6 de bronce.	Fabrica francesa construido en Rochefort en 1773.	Idem.
De á 12 de bronce 6 de montaña.	Le Mulet fabricada en Druc en Junio de 1841.	Imitación del carruaje de batalla.
De á 12 de hierro.	»	Idem de la cuña de montaña licol.

Se les cogió también un abastrecimiento para las curas Gribouval en buen estado, varios juegos de armas inútiles, un escobillon con atacador, un saca-trapos y cuchara de servicios, 90 balas de diferentes calibres y cuatro botes de metralla, la mayor parte en estado de inutilidad.

Campamento de puerto Plata 31 de Agosto de 1864.—El capitán comandante del Detall, Adolfo Salinas.—V. B.—El brigadier comandante general, Victor Marina.

A continuación inserta la relación de los muertos, heridos y contusos habidos en la acción, los cuales ascienden á 7 muertos, 103 heridos y 32 contusos.

Hoy se habrán celebrado en la Real capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, asistiendo la Reina Madre, solemnemente exequias en sufragio del alma de la señora princesa Czartorisky.

S. M. regresará mañana á la noche, y el día 12 partirá para Oviedo.

Mañana llegará á esta corte D. Fermín Figueras, enviado por el capitán general de Santo Domingo para informar al Gobierno sobre la situación de las cosas públicas en estos momentos.

El Gobierno, según dice un periódico, aguarda la llegada de los informes del comisionado para tomar una resolución definitiva en los asuntos de Santo Domingo.

Leemos en La Bolsa: «Hemos oído decir, no sabemos qué fundamento, que á fin de que los peruanos no atribuyan á debilidad el relevo del general Pinzon, nuestro Gobierno concederá á este una gran cruz el mismo día en que aparezca en la Gaceta el Real decreto nombrándole un sucesor.»

Dice La Iberia: «Anteayer circularon rumores de crisis, dándose por seguro que el Sr. Gonzalez Brabo pasaría al ministerio de Fomento, y que entraría en Gobernación el Sr. Corradi. Hoy se ha dicho, y con fundamento, que el señor presidente del Consejo de ministros don Ramon María Narvaez, ha tenido una larga conferencia con el director de El Clamor Público.

Nosotros no sabemos si se realizará este remiendo ministerial; pero si respondemos de que el duque de Valencia ha visto y hablado hoy con el Sr. Corradi en su propia casa.»

Parece que el alto puesto para que designan los periódicos estos días con tanta insistencia al Sr. Rios y Rosas (D. Antonio), es la presidencia del Consejo de Estado.

Ocupándose en este asunto, dice La Razon Española: «Pocas elecciones habria de seguro más acertadas, pero nosotros creemos que la primera condición para que esto se realice, sería que el duque de Rivas creyese absolutamente incompatible con el estado de su salud, el desempeño de las elevadas funciones que hoy ejerce. Nosotros hemos oído que si esto, por desgracia, aconteciese, el duque de Rivas, uno de los nombres más ilustres de la España contemporánea, recibiría como prueba de la munificencia del Trono el Toison de Oro.»

Ayer llegó á esta corte, llamado por sus amigos políticos los pan-liberalistas, el ex-ministro de la Gobernación, Posada Herrera.

Anúnciase varios cambios en el personal de nuestros diplomáticos en el extranjero.

La combinación, según cuentan, se hace para poder dar colocación en la carrera al director de El Contemporáneo Sr. Alvareda.

Anoche se aseguraba que de un día á otro publicará la Gaceta el arreglo de la secretaría del ministerio de la Gobernación. Según este arreglo, dicen los que se suponen enterados de él, que además del Sr. Piñan (muerto ya hoy) cesarán uno ó dos auxiliares mayores y algunos otros de inferior categoría: que será jubilado un oficial, y declarados cesantes otros dos al paso que el Sr. Serra pasará á la delegación de una sociedad y que entrarán en algunas de las vacantes políticas tan probados como los señores Ferrer del Río y Mendo Figueras. Se insiste también en la noticia de la supresión de todos los agregados.

Se designa al general Villalonga para suceder en la dirección de Estado mayor al general Calonge. Este señor parece reemplazará en Puerto-Rico al señor Mesina.

El cargo de vice-presidente de la junta general de estadística, parece se conferirá al Sr. Trútipa.

La Iberia satisface hoy sus instintos clerofobos en un artículo lleno de violencia é irracundia contra un misionero que practica su santo ministerio en una aldea de Galicia.

Si todos los datos en que funda los ataques que dirige contra aquel eclesiástico, son tan exactos como de lo que pertenece á la Compañía de Jesús, no hay que detenerse en clasificar el citado artículo como un tejido de falsedades.

A los revolucionarios no les faltan corresponsales; pero á estos no les asiste la cualidad de veraces.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del Pensamiento Español).

PARIS, 5 (por la tarde). La Emperatriz Eugenia llegará esta noche á la residencia de Saint-Cloud.

El periódico La Patrie desmiente la noticia relativa á la anticipación de la apertura de las Cámaras legislativas: dice que dichas Cámaras no se reunirán hasta fin de Enero próximo.

El Príncipe Humberto ha sido recibido por el Emperador: mañana se despedirá de la Emperatriz y saldrá por la noche para Turin.

M. de Bismark debe llegar esta noche á Paris.

El general, conde de Montebello, comandante en jefe del ejército de ocupación de Roma, ha recibido la orden de disponerse para volver á su destino.

En los círculos financieros se ha asegurado esta tarde que el numerario del Banco de Francia había disminuido en 10 millones de francos.

PARIS, 6 (por la mañana). El Monitor anuncia hoy que la Emperatriz llegó á el palacio de Saint-Cloud ayer tarde á las siete y media.

STOKHOLM, 5. El Príncipe y la Princesa de Gales han salido con dirección á Copenhague.

MUNICH, 5. El señor ministro de los Negocios extranjeros M. de Sdirenk, ha presentado su dimisión, la cual ha sido aceptada.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes: Títulos del 3 por 100 consolidado, 50-30 publicado. Títulos del 3 por 100 diferido, 45-40 publicado. Deuda del personal, 25-35 publ. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 91-80 publ.



## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Bruno, confesor y doctor. Santos de mañana. San Marcos, Papa, y San Sergio y compañeros mártires.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continuará la solemne novena de Nuestra Señora del Rosario, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Palomeque. Por la tarde comenzarán los ejercicios á las cuatro, y dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

También prosigue una solemne novena á la Virgen del Rosario en San Cayetano, y dirá el sermón, por la tarde en los ejercicios, D. Castor Compañía.

En la iglesia de Jesús Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Por la noche habrá ejercicios espirituales al toque de oraciones, en San Ignacio, Italianos y oratorios. En la bóveda de San Ginés predicará el Sr. D. Joaquín Corral.

En el oratorio del Olivar se practicarán los cultos de costumbre al Sagrado Corazón de Jesús, en los términos que todos los viernes primeros de mes, y dirá hoy la plática D. José María Anglés.

Se practicarán también dichos cultos en San Antonio de los Portugueses.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Porta Coeli en San Martín, ó la Divina Pastora en San Cayetano.

Se reza de Santa Juana Francisca Fremiot, con rito doble y ornamento blanco.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

## REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Córdoba á D. Eufasio Jimenez Cuadros Perez de Vargas, marques de la Merced.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Antonio Fernandez de Heredia y Valdés, vizconde del Cerro, gobernador de la provincia de la Coruña.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Romualdo Beceril, gobernador de la provincia de Logroño.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Logroño á D. Mariano Romea, administrador principal de Hacienda pública de Sevilla.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Diego Vazquez, gobernador de la provincia de Zamora.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Zamora á don Salvador Muro y Colmenares, que desempeña igual cargo en la de Lugo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lugo á D. Federico Arias Pardiñas, cesante de igual cargo en la de Badajoz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Albacete á D. Francisco Navarro, cesante del mismo cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Benito Canella Meana del cargo de gobernador de la provincia de Badajoz para que fué nombrado por mi Real decreto de 28 de Setiembre último.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz á D. Eduardo de Capellastegui, electo para desempeñar igual cargo en la de Albacete.

Dados en Palacio á cinco de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Juan Piñan del cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernacion, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Gobernacion, y de acuerdo con lo informado por la seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede á doña Leona Andoque de Serio, de nacion francesa y residente en Barcelona, la naturalizacion en estos reinos que tiene solicitada, entendiéndose que esta ha de ser de cuarta clase con arreglo á las antiguas leyes de la Monarquía.

Art. 2.º La expresada concesion no producirá su efecto hasta tanto que la interesada haya prestado juramento de fidelidad á mi persona, y obediencia á las leyes, con renuncia de todo pabellon extranjero.

Dado en Palacio á cinco de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Joaquin Escario del cargo de director general de contribuciones, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar director general de contribuciones á D. Felipe Verelera, subsecretario que ha sido del ministerio de Hacienda.

Vengo en admitir la dimisión que fundada en el mal estado de su salud me ha presentado D. José Maria Farinas del cargo de presidente de la Junta de clases pasivas, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar presidente de la Junta de clases pasivas á D. José Maria Escudero, director cesante de la Caja general de depósitos.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud me ha presentado D. Manuel Maria de Hazañas del cargo de director general de loterías, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar director general de loterías á D. José Maria Bremon, que anteriormente ha desempeñado este destino.

Dados en Palacio á cinco de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Garcia Barzanallana.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Reales decretos.

Vengo en relevar del cargo de director general de agricultura, industria y comercio á D. Manuel Maria de Azofra; quedando altamente satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha servido, pasando á desempeñar en comision la cátedra de mecánica del Real Instituto industrial, en tanto que me propongo utilizar sus buenos servicios en un puesto análogo á su categoría.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Juan Valera, oficial que fué del ministerio de Estado, vengo en nombrarle director general de agricultura, industria y comercio.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Gaspar Nuñez de Arce del cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de Fomento; quedando satisfecho del celo y lealtad con que lo ha desempeñado, y declarándole cesante con el sueldo que por clasificación le corresponda.

Dados en Palacio á cinco de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcala Galiano.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 5 DE OCTUBRE DE 1864.

Con 30,000 pesos fuertes. . . . . 9827  
Con 12,000 id. id. . . . . 29194  
Con 6,000 id. id. . . . . 25979

## Con 1,000 duros.

8809 24329 26187 23217 8501 19309  
18296 18402 14089 9851 10670 22488  
27649 11750 4081 9666 20864

## Con 500 duros.

400 479 556 1848 2836 4813  
5636 10158 10427 10941 11979 12742  
12853 13610 13899 13966 14513 15933  
16623 18036 19467 20972 21305 22223  
22232 25340 26269 26291 26870 29840

## Con 100 duros.

7 9 12 16 23 31  
82 106 181 210 227 244  
274 341 366 410 414 431  
447 448 489 539 560 584  
594 595 596 616 624 626  
635 685 687 726 768 770  
772 804 8 8 859 901 906  
919 922 928 957

1011 1013 1027 1040 1092 1103  
1144 1125 1149 1155 1230 1238  
1240 1260 1283 1348 1385 1412  
1428 1431 1435 1496 1497 1513  
1587 1604 1634 1680 1713 1723  
1735 1736 1744 1789 1791 1822  
1859 1869 1872 1884 1899 1911  
1936 1957 1980 1985

2001 2022 2061 2072 2076 2078  
2088 2118 2137 2150 2172 2201  
2261 2292 2295 2349 2385 2392  
2424 2479 2503 2521 2567 2597  
2601 2602 2612 2633 2643 2656  
2668 2670 2681 2710 2715 2743  
2762 2765 2770 2811 2816 2858  
2948 2956 2982 2983

3000 3015 3026 3072 3100 3101  
3114 3168 3173 3218 3223 3250  
3279 3337 3371 3405 3406 3414  
3435 3486 3492 3510 3524 3592  
3616 3642 3692 3704 3706 3708  
3722 3736 3785 3806 3867 3881  
3894 3901 3909 3911 3912 3978

4036 4105 4106 4124 4135 4152  
4166 4171 4202 4239 4280 4325  
4327 4372 4377 4380 4387 4411  
4438 4509 4515 4528 4533 4537  
4544 4547 4598 4647 4672 4675  
4686 4689 4701 4718 4719 4759  
4778 4790 4791 4812 4817 4897  
4906 4960 1966 4978

5003 5087 5095 5100 5110 5114  
5154 5167 5230 5245 5259 5281  
5286 5291 53 5321 5335 5361  
5369 5398 5416 5418 5435 5443  
5462 5486 5542 5581 5594 5605  
5632 5641 5642 5744 5748 5771  
5789 5794 5804 5880 5910 5942  
5979 5985

6009 6059 6052 6066 6101 6107  
6111 6112 6174 6125 6134 6139  
6159 6163 6174 6180 6208 6234  
6254 6314 6318 6326 6357 6366  
6367 6373 6464 6483 6484 6508  
6536 6583 6584 6592 6595 6614  
6642 6659 6668 6726 6728 6784  
6854 6901 6910 6963 6969

7013 7022 7041 7056 7062 7068

7077	7085	7112	7119	7163	7164	24858	24880	24918
7184	7204	7230	7245	7246	7248	24976	24999	
7250	7260	7264	7276	7281	7346			
7373	7387	7404	7471	7483	7505	25024	25032	25035
7531	7569	7582	7592	7595	7648	25131	25156	25156
7664	7667	7674	7687	7722	7768	25237	25262	25263
7790	7799	7809	7830	7836	7842	25392	25423	25425
7853	7866	7899	7902	7913	7966	25650	25665	25666
7975						25709	25712	25712
						25754	25759	25759
8018	8032	8047	8063	8070	8072	25810	25814	25814
8106	8123	8132	8161	8175	8170	25871	25873	25873
8228	8253	8256	8 75	8299	8311	25938	25937	25937
8318	8332	8340	8350	8353	8388			
8402	8408	8412	8425	8458	8466	26008	26010	26010
8482	8499	8502	8510	8529	8552	26039	26049	26049
8559	8565	8581	8654	8700	8704	26159	26238	26238
8738	8781	8819	8824	8833	8837	26372	26375	26375
8857	8861	8873	8877	8916	7917	26539	26587	26587
8949	8955	8957				26687	26695	26695
						26821	26826	26826
9009	9016	9025	9076	9083	9096	26891	26899	26899
9098	9112	9115	9171	9172	9197			
9212	9214	9228	9257	9270	9282	27000	27002	27002
9318	9334	9338	9444	9487	9502	27156	27173	27173
9517	9534	9553	9564	9584	9633	27288	27296	27296
9635	9642	9661	9663	9668	9709	27337	27338	27338
9717	9729	9773	9778	9789	9836	27461	27464	27464
9868	9902	9908	9920	9931	9935	27582	27588	27588
9956	9959	9972	9979	9994	9998	27774	27791	27791
						27862	27878	27878
						27958	27989	27989
10041	10042	10057	10064	10093	10105			
10122	10129	10147	10197	10229	10239	28009	28013	28013
10245	10247	10257	10266	10267	10268	28058	28078	28078
10273	10285	10311	10343	10343	10344	28161	28245	28245
10387	10391	10403	10450	10456	10459	28312	28319	28319
10478	10483	10491	10503	10511	10513	28437	28446	28446
10563	10577	10704	10726	10728	10746	28530	28534	28534
10759	10777	10779	10785	10798	10841	28620	28647	28647
10855	10927	10931	10948	10956	10978	28699	28718	28718
10994						28895		
14005	14010	14016	14018	14022	14042	29087	29089	29089
14046	14065	14124	14145	14167	14204	29355	29360	29360
14205	14214	14225	14231	14308	14311	29504	29514	29514
14320	14373	14378	14412	14469	14526	29585	29589	29589
14539	14551	14552	14557	14574	14580	29703	29747	29747
14597	14648	14654	14711	14724	14742	29784	29807	29807
14750	14766	14802	14855	14876	14878			
14891	14940	14917	14924	14954				
15002	15006	15009	15031	15133	15173			
15183	15184	15188	15196	15264	15275			
15282	15285	15296	15309	15326	15350			
15357	15368	15384	15408	15414	15485			
15549	15569	15603	15627	15667	15673			
15686	15760	15768	15779	15828	15860			
15862	15882	15897	15924	15973	15977			
15983	15988							
16041	16042	16064	16096	16107	16115			
16139	16151	16154	16157	16167	16195			
16208	16269	16305	16311	16317	16332			
16335	16347	16348	16368	16380	16388			
16423	16436	16446	16463	16492	16508			
16517	16546	16618	16650	16656	16767			
16796	16800	16833	16848	16880	16893			
16920	16930	16962	16993					
17034	17070	17073	17110	17133	17144			
17158	17173	17206	17226	17256	17258			
17263	17289	17321	17326	17348	17335			
17463	17470	17483	17500	17536	17554			
17560	17576	17583	17586	17591	17592			
17597	17632	17637	17647	17648	17653			
17663	17685	17727	17727	17762	17795			
17808	17826	17831	17847	17921	17933			
17938	17939	17986	17988	17990	17991			
17999								
18010	18039	18046	18068	18072	18079			
18085	18089	18100	18142	18206	18219			
18223	18235	18242	18255	18256	18284			
18305	18327	18338	18384	18407	18436			
18437	18438	18444	18454	18481	18530			
18552	18560	18580	18630	18651	18658			
18691	18715	18723	18735	18743	18845			
18853	18871	18						